Globethics Repository



A INDEFINIBILIDAD DE "BUENO"

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Clotet, Joaquim
Publisher	Universitade Federal de Santa Catarina
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-19 15:20:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/172948

A INDEFINIBILIDAD DE "BUENO"

Prof. Dr. Joaquim Clotet (Pontifícia Universidade Católica – RS)

clotet@pucrs.br

El carácter intuicionista de la ética de Moore tiene su origen en la teoría de la indefinibilidad del término "bueno". Lo primero que conviene observar a este propósito es que, según Moore, la palabra "bueno" tiene dos usos, uno el establecido por la costumbre y el otro el ordinario o común. Aparentemente puede resultar paradójica esta división mooreana sobre los usos de "bueno", dado que la "costumbre" suele ser el resultado o consecuencia de aquello que es ejercido, considerado o admitido de un modo habitual o común. Moore quiere dar a entender con el término "costumbre" el procedimiento general llevado a cabo en lexicología para conocer el significado de una palabra mediante el recurso a términos sinónimos de la palabra que se intenta definir. Es preciso tener en cuenta que no es ésta la clase de significado más apropiada según el carácter de la investigación de Moore. Dicho procedimiento conducirá irremisiblemente, según él a los errores propios de la falacia naturalista (el error consistente en suponer que "bueno" es idéntico a cualquier cualidad natural) proveniente del abandono u olvido de la máxima de Butler que a modo de lema introduce a PRINCIPIA ETHICA "cada cosa es lo que es y no otra cosa" (1). El uso "ordinario o común" se refiere a lo que cualquier individuo entiende o se representa con esta palabra, es decir, el significado general y común de "bueno". Lo que Moore pretende con este método es intentar descubrir la realidad oculta en los conceptos expresados en el lenguaje. Desechando el primero ("no me importa su uso propio, tal como lo ha establecido la costumbre") (2), Moore acepta el segundo sin llegar a plantearse si lo hace con razón o sin ella. Su análisis se dirige hacia el significado y naturaleza de la noción "bueno".

"Mi interés se dirige únicamente a ese objeto o idea que, correcta o erróneamente, sostengo que se representa generalmente con esta palabra. Lo que trato de descubrir es la naturaleza de tal objeto o idea y, con relación a esto, me preocupa en extremo llegar a un acuerdo" (3)

De modo genérico, Moore utiliza la palabra “objeto” en sus escritos al estudiar el problema del conocimiento. La naturaleza de este “objeto” es, de momento, indeterminada. ¿Por qué utiliza Moore en este parágrafo la palabra “objeto”? Se trata de una cuestión difícil de contestar. El término “objeto” es utilizado especialmente por Moore en las lecciones dadas en el Morlley College de Londres (1910-1911) y publicadas en el volumen SOME MAIN PROBLEMS OF PHILOSOPHY. En dichas lecciones se habla de “objeto” como aquello que puede ser aprehendido directa o indirectamente por el sujeto cognoscente (4). Utiliza también la palabra “objeto” al intentar definir, de modo nada claro, el “conocimiento adecuado” (*knowledge proper*): “un tipo de relación que nunca se da entre una persona y un objeto, excepto en el momento en que ésta aprehende directamente el objeto, relación que nunca se dá a menos que, además de aprehender meramente el objeto, el sujeto está también en el mismo momento ligado a él de otro modo” (5).

Esta ligazón indeterminada e incompleta del sujeto con el objeto es calificada por Moore como “una cuarta condición” (*some fourth condition*) (6): permite, a título de hipótesis, suponer que se trata de la “intuición” ya que el “conocimiento adecuado” está orientado hacia el conocimiento de las proposiciones.

Volviendo al hilo de la cuestión, la naturaleza del “objeto” al que “bueno” se refiere, es, de momento, y por falta de mayor claridad en el texto, indeterminada. Moore usa no obstante, al parecer, un sinónimo de “objeto” que es, para él, el término “idea”. “Idea”, por el uso contextual que de ella hace en la frase examinada, tiene también un significado gnoseológico sin precisar. Moore utiliza “idea” en el artículo THE REFUTATION OF IDEALISM, publicado en el mismo año que PRINCIPIA ETHICA.

Moore pregunta en el citado artículo “¿Qué es una sensación o idea?” (7).. Aquí es posible encontrar una influencia, lo que no debe causar extrañeza, de Locke. Locke emplea el término “idea” en un sentido muy amplio y, a su vez, es usada en relación muy estrecha con “sensación”: “llamo sensación a esta gran fuente de la mayoría de las ideas que tenemos, que depende totalmente de nuestros sentidos y que por su medio provee al entendimiento” (8). “Si se me pregunta entonces cuándo un hombre empieza a tener ideas, creo que la verdadera respuesta es: cuando tiene la primera sensación” (9). Es explicable de este modo la pretendida identificación de Moore entre “idea” y “sensación”, fruto de la peculiar elaboración de los términos por él utilizados.

Es conveniente, sin embargo, observar que esta pretendida identificación es contraria al principio que preside su investigación, el ya familiar principio de Butler. En THE REFUTATION OF IDEALISM se encuentra otro pasaje que parece confirmar la tesis anterior: los idealistas "fracasan en su distinción entre una sensación o idea y lo que yo denominaré su objeto" (10). Para Moore la "sensación" o "idea" y el "objeto" forman una "unidad orgánica" en la que "cada parte no sería lo que es separada de su relación con la otra" (11). Así pues, en el acto de conocer, "idea" y "sensación", al igual que en Locke, son términos estrechamente vinculados entre sí. Sin embargo, el término "idea" ya no es utilizado en la explicación que sigue en PRINCIPIA ETHICA al parágrafo que se ha expuesto anteriormente ("Mi interés se dirige"...).

1. EL TEMA DE LA "DEFINICIÓN' DE "BUENO" COMO TÉRMINO FUNDAMENTAL DE LA ETICA

Sólo un objeto complejo, según Moore, permite una definición real, y ésta resulta imposible para un objeto simple, aunque pueda darse de él una definición verbal, y explica del siguiente modo lo que quiere decir: "Puede darse una definición de caballo, porque un caballo tiene muchas propiedades y cualidades diferentes que pueden ser enumeradas. Pero cuando se han enumerado todas, cuando se ha reducido un caballo a sus términos más simples, luego estos términos ya no pueden definirse. Son simplemente algo que se puede pensar o percibir y a quien no puede pensarlos o percibirlos, no es posible hacerle conocer su naturaleza por medio de ninguna definición" (12).

El sentido en que "bueno" no puede ser definido, según Moore, consiste en la imposibilidad de dar una "definición analítica", es decir, la enumeración de las partes de la cosa que debe ser definida y las relaciones existentes entre ellas.

Habida cuenta de la afirmación dada con anterioridad, el "objeto" significado por la palabra "bueno", por cuanto es simple, únicamente puede ser intuído y, de modo semejante, la palabra "bueno", que lo significa, es indefinible.

La posición de Moore respecto a la definición en general desencadena la serie de afirmaciones expuestas en el párrafo precedente. La imposibilidad de definir algunos términos ya había sido puesta de manifiesto por Aristóteles en la METAFÍSICA al afirmar que "tiene algún fundamento la dificultad que ponían los seguidores de

Antístenes y otros igualmente indoctos, al decir que no es posible definir la quididad (pues, según ellos, la definición es un enunciado largo), y que se puede incluso enseñar cómo es una cosa, por ejemplo la plata, pero no qué es, diciendo que es como estaño; de suerte que de algunas sustancias puede haber definición y enunciado, por ejemplo de las compuestas ya sean sensibles ya inteligibles; pero no de sus elementos, puesto que el enunciado definidor afirma una cosa de otra...” (13) y debe darse, por tanto, un concepto básico que facilite las definiciones que no sean las del concepto original. Es evidente que el número de dichos conceptos no debe ser limitado, pues, en opinión de Moore, “no podemos definir nada a no ser por medio de un análisis que, efectuado en toda su extensión, nos referirá a algo que es simplemente diferente de cualquier otra cosa, y que por esta diferencia última explica la peculiaridad del todo que estamos definiendo” (14). Resulta trivial, por tanto, pensar que lo que se busca es una definición verbal o nominal, pues en este caso resultará imposible mantener que el “termino fundamental” de la ética es indefinible. A Moore le interesa una definición que pueda caracterizarse como “real”; por consiguiente, lo que se busca es la correlación existente entre la realidad y el lenguaje común. Pero dado que “bueno” es una noción simple, su definición resulta imposible.

A la pregunta mooreana ¿qué es bueno?, pregunta clásica en su forma para descubrir la esencia de una cosa (término no utilizado por Moore, pero que puede considerarse como el equivalente a “naturaleza”); su única respuesta es que “es bueno”, se trata de una naturaleza de carácter simple e indefinible, conocida por intuición.

La palabra “capital” de la ética, en la que se resuelven todos los conceptos éticos, es, pues, “bueno”. Conocido el significado de “bueno”, se sabrá dónde fundamentar los juicios éticos y la posibilidad de distinguir los argumentos morales de los que no lo son. Las palabras son signos o ideas que indican la propiedad realmente existente. Si éstas son complejas o sustantivas, pueden ser definidas por ser analizables. Moore insiste en que “lo bueno” es sustantivo, por lo tanto, un complejo de cualidades analizables y definible, no así el adjetivo “bueno”. El bien, lo que es bueno, es aquello a lo que se aplica el adjetivo “bueno”. Ahora bien, en opinión de Moore, “si es aquello a lo que se aplica el adjetivo, debe ser algo distinto del adjetivo mismo” (15). Moore reconoce que el bien es definible, se puede afirmar que lo es tanto por denotación como por connotación. Se puede, por ejemplo, analizar lo que produce placer y decir entre otras cosas “lo que produce placer es también parte, o todo, del bien” (connotación) y

"esto es lo que denota el bien" (denotación), pero de esto no se sigue que se pueda definir "bueno". Pues "no tiene sentido decir que el placer es bueno a menos que bueno sea algo distinto del placer" (16). No se debe, sin embargo, confundir el sustantivo "lo bueno" con la "bondad", pues como dice el mismo Moore, "lo bueno" es el sustantivo al que se unirá el adjetivo "bueno", mientras que la "bondad" es el nombre que corresponde al adjetivo "bueno" (17). "Bueno en sí mismo" es el compendio de "bueno como medio" y como "fin"(18). "Bueno" es una característica simple y, por ello, indefinible (19), por esta razón es equiparable al adjetivo "amarillo" (20). No obstante, "bueno" se distingue de "amarillo" en que éste significa una cualidad natural y sensible, y "bueno" una cualidad natural y no sensible. "Si se me pregunta: "¿Qué es bueno?", mi respuesta será que bueno es bueno y que no hay que dar más vueltas a la cuestión. O si se me pregunta: "¿Cómo debe definir-se bueno?", mi respuesta será que no hay manera de definirlo y que esto es todo cuando tengo que decir sobre ello; por decepcionantes que puedan parecer estas respuestas, hay que decir de las mismas que revisten una importancia extrema" (21).

La ética, según el examen llevado a cabo por Moore, trata precisamente de probar que no se puede definir "bueno". Sin embargo, se trata de una propiedad que existe en un término. Esto quiere decir que es conocida de alguna manera. ¿Cómo?, como lo son las cualidades simples: inmediata e intuitivamente, debido a su carácter "inanalizable". No se conoce "bueno" conociendo el "propio bien", pues con esta expresión se afirma que aquello que es el propio bien es una cosa buena, pero no el hecho que esa cosa sea buena. Este carácter intrínseco es, precisamente, inanalizable, por no ser sensible y, debido a su valor, merece existir por sí mismo.

Si no se mantiene esta posición sobre la noción de "bueno" según la cual "bueno" denota algo simple e indefinible, son posibles entonces las dos alternativas siguientes: o es complejo, o no tiene significado. Sin embargo, estas dos alternativas desaparecen caso de apelar a los hechos; respecto a la primera, porque cualquier definición que se dé de un todo dado se puede preguntar significativamente si él mismo es "bueno".

Acéptese, a modo de ejemplo, la definición de "bueno" como productor de placer. De acuerdo con esta definición, cuando se pregunta si algo es bueno se preguntará si produce placer; pero del mismo modo podría preguntarse "¿es bueno lo

que produce placer?”. En este caso, de acuerdo con la definición dada anteriormente, este pregunta equivaldría a “¿produce placer lo que produce placer?” con lo cual se convierte en una tautología.

Ahora bien, formulada a un hedonista la pregunta “¿es bueno lo que produce placer?” no la comprenderá únicamente en su significado tautológico sino que, en opinión de Moore, tendrá también para él otro sentido que tiene como referente la bondad. Según Moore, lo último que Bentham, Spencer, Mill y Green estarían dispuestos a admitir es que el simple enunciado de su doctrina (“procurar la felicidad para el mayor número de personas es bueno”, “la conducta más evolucionada es la mejor”, “lo que satisface el deseo es bueno”) es una tautología. En realidad, se proponen lo que no pueden conseguir, es decir, un tipo de definición que aporte o aumente el conocimiento y, a su vez, una definición verdadera de la noción “bueno”. Por lo que se refiere a la segunda alternativa (que “bueno” no significa nada y que la ética no existe) también desaparece, porque siempre que se piensa en el valor intrínseco o se dice de una cosa que debería existir, se tiene en la mente aquel objeto único o aquella propiedad única de las cosas que es “bueno”. Todo el mundo distingue la pregunta “¿es esto bueno?” de “¿esto produce placer?”. Para poder ver la diferencia entre lo que es “bueno” y aquello a lo que también se denomina “bueno”, debe existir un objeto único al que poder hacer referencia y una ética que se ocupe de él. Por consiguiente, las alternativas anteriores colocadas frente a los hechos aparecen inconsistentes, por lo cual se debe concluir que “bueno” es indefinible, como sólo Sidgwick, según Moore, había reconocido con anterioridad (22).

La tesis de la indefinibilidad e imposibilidad de análisis del concepto “bueno” tiene también una ventaja metodológica, descrita por Moore del siguiente modo: “Si partimos de la convicción de que es posible encontrar una definición de “bueno”, partimos de la convicción de que “bueno” no puede significar sino alguna propiedad de las cosas; y nuestro único interés consistirá entonces en descubrir cuál es esta propiedad.

Si reconocemos, sin embargo, que por lo que toca al significado de “bueno”, cualquier cosa puede ser buena, partimos con una visión mucho más amplia” (23). Lo cual no deja sino indeterminado o indefinido el objeto de la ética que debe definirse con respecto a aquel objeto indefinible del pensamiento que es la noción de “bueno”, ya que este objeto puede ser conocido aunque sólo sea por intuición. Por esta razón, el objeto

de la ética no es la práctica sino el conocimiento: el conocimiento del elemento fundamental de la moral, la noción de "bueno", que condiciona y estructura los juicios éticos y confiere una base sistemática a la ética. Es tal la dependencia de los juicios éticos respecto del concepto "bueno" que resultará imposible entender el significado de una proposición que afirme que una cosa es buena, si no se comprende el significado de "cosa buena", que únicamente la noción de "bueno" puede hacer comprensible, en cuanto que por medio de dicha noción es posible distinguir en una cosa una cualidad, que puede ser semejante a la cualidad de la bondad, pero no idéntica a la misma.

Aparte de esta función, sin embargo, la noción de "bueno", como noción indefinible, determina el carácter de las proposiciones éticas, es decir, la naturaleza de la estructura lógica de las proposiciones con las que se constituye un sistema de ética, el cual tiene también la tarea de definir el carácter de los juicios morales aunque sin confundirse con ellos. Esta es la pretensión de la filosofía del análisis caracterizada por Ch. L. Stevenson como una "empresa restringida y especializada que sólo requiere distinciones rigurosas, una cuidadosa atención a la lógica y sensibilidad para las formas del lenguaje" (24).

"Bueno" es el concepto básico de la ética mooreana capaz de delimitar las proposiciones éticas respecto de las que no lo son y, según sostiene B. Russell, dichas proposiciones éticas, siempre que sea posible, deben sustituirse por construcciones lógicas con el fin de llegar a descubrir los conceptos atómicos constituyentes (25). Sin embargo, el esfuerzo analítico de Moore llevado a cabo en sus escritos éticos no llega a definir la naturaleza de la ética con la precisión y sistematicidad que en un primer momento se hubiera podido sospechar.

2. "NATURALISMO" Y "FALACIA NATURALISTA"

La tarea de definir el carácter de los juicios morales según precisa Moore, es una cuestión de método. En efecto, la respuesta al problema del significado de "bueno", establece la condición acerca de la determinación de las proposiciones éticas, que son sintéticas porque están fundamentadas en la evidencia del significado de "bueno". Las proposiciones analíticas, como es sabido, son verdaderas por la referencia a las definiciones de los términos utilizados, p. ej. "el cloruro sódico es una sal"; las

sintéticas por el contrario, no lo son. Moore dice al respecto: las “proposiciones sobre lo bueno son todas ellas sintéticas y nunca analíticas” (26).

Dado cualquier juicio ético de la forma “N es bueno”, en el que “N” significa un término naturalista y “bueno” es usado en un sentido típicamente ético, el juicio nunca será analítico.

De esto se sigue de modo inmediato, que “bueno”, con respecto a cualquier sentido propiamente ético, no puede ser definido por medio de términos naturalistas. Si así fuera, sólo habría que remplazar “N” en el *definiens*, manteniendo ‘bueno” con el sentido típico en cuestión para obtener un juicio analítico. Dado el uso que Moore hace del término “naturalismo” resulta necesario proceder a su explicación con el fin de comprender adecuadamente los argumentos mooreanos en contra del denominado “naturalismo”. De modo genérico, el naturalismo puede definirse como la actitud o doctrina filosófica que considera la Naturaleza y las cosas que hay en ella como las únicas realidades existentes. Dada la diversidad de significados concedidos a “Naturaleza” por los diversos autores y escuelas, parece razonable restringir el término “naturalismo” a ciertas tendencias filosóficas modernas manifestadas de modo particular durante los siglos XVIII, XIX y XX. El naturalismo está estrechamente vinculado a las tesis fundamentales del pragmatismo y positivismo. Merecen destacarse entre los teóricos del naturalismo contemporáneo: W. Dilthey, J. Dewey, W.R. Dennes, S.P. Lamprecht, J.H. Randall y J.B. Pratt.

Aunque “Naturaleza” y “mundo natural” son términos ambiguos, al restringir la realidad, el naturalismo quiere dar a entender que sólo existe un sistema o nivel de realidad, que este sistema es la totalidad de objetos y acontecimientos en el espacio y en el tiempo. El desarrollo de este sistema está determinado por su propio carácter y es reducible a un conjunto de leyes causales. La naturaleza es concebida, de este modo, como suficiente en sí misma.

Una de las formas concretas del naturalismo es la conocida con el nombre de “reduccionista”. Dicha concepción sostiene que todo lo que es, es “natural”, es decir, que todas las entidades existentes son “entidades naturales” o, si se quiere, pertenecen al conjunto de la Naturaleza. Sostiene además, que todo lo que no parezca entidad natural debe “reducirse” a una entidad natural. Pueden ser realidades de quienes se ocupan las

ciencias humanistas, las ciencias sociales y demás ciencias que tienen por objeto la experiencia cotidiana.

El naturalismo en ética adquiere dos formas principales que pueden concretarse en los dos enunciados siguientes:

1.- los términos éticos pueden ser analizados y expresados por términos no éticos, y

2.- a partir de premisas no éticas pueden inferirse conclusiones éticas.

Dichas tesis han sido rechazadas por Moore y Hume (27), respectivamente. Estos principios por ellos argumentados son el origen y motivo de numerosas publicaciones y estudios sobre los aspectos gnoseológicos, éticos, lógicos y semánticos de la denominada falacia naturalista y sobre la controversia entre "es" y "debe".

Moore mantiene la posición de que "bueno" es indefinible y que las afirmaciones sobre lo que significa "bueno" y qué cosas son buenas deben distinguirse cuidadosamente, p.e., "el placer puede ser "bueno" pero "bueno no significa placer". Moore denomina falacia naturalista al abandono de esta distinción y afirma que "bueno" es una cualidad no natural. No queda del todo claro en los escritos de Moore el problema de la concreción cualitativa de la falacia naturalista pues no da solución a las preguntas que siguen a continuación:

- ¿consiste la falacia naturalista en la definición de "bueno" mediante términos no éticos?
- ¿consiste la falacia naturalista en la definición de un principio o noción ética por medio de términos no éticos?
- ¿consiste la falacia naturalista en la definición de cualquier principio o noción en términos o nociones no éticos?
- ¿consiste simplemente la falacia naturalista en la confusión de una noción con otra de su misma clase?

J.O. Urmson, gran conocedor de la filosofía del análisis, anota expresivamente su disconformidad con el inconsecuente antinaturalismo de Moore: "Desgraciadamente,

G.E. Moore en PRINCIPIA ETHICA amplió la noción de naturalismo para sus fines concretos, de tal modo que quien intentara definir conceptos éticos mediante conceptos que fueran específicamente no éticos era culpable de haber cometido la falacia naturalista; así, incluso quienes definían “bueno” con el significado de “querido por Dios”, una expresión totalmente opuesta al naturalismo tal como se entiende habitualmente, Moore les habría dicho que habían cometido la falacia naturalista” (28).

Hume se vuelve contra el naturalismo mediante la negación de las conclusiones que tienen por verbo “debe” inferidas de premisas que no contienen tal predicado verbal. Según él no se pueden deducir aserciones morales de aserciones factuales, lo que supone una interpretación antinaturalista del problema en cuestión.

La distinción que caracteriza las tesis de Moore y Hume ha sido denominada la “distinción del hecho y del valor” o “distinción entre predicados fácticos y valorativos (*fact and value distinction*). Moore distingue entre cualidades diferentes (bueno-placentero...) las cuales, según él pertenecen a los “objetos” que las poseen; el que una cosa sea buena no corresponde al observador sino a la cosa u objeto mismo. Los estudiosos de la ética procedentes de la filosofía analítica han intentado efectuar la misma distinción aunque por caminos diferentes.

Se preguntan:

- ¿cómo tienen significado las palabras?
- ¿cómo influyen en el significado de las palabras las actitudes personales de la persona que habla?

Esta distinción ha cristalizado en dos grupos o posiciones respecto a los juicios:

- descripciones que establecen o enuncian hechos y proporcionan conocimiento, y
- expresiones que tienen por fin mostrar o expresar emociones o actitudes, prescindir, recomendar o evaluar.

Los enunciados correspondientes a la primera clase y las palabras utilizadas con ellos tienen significado descriptivo, fáctico o cognitivo.

Las expresiones correspondientes a la segunda clase tienen significado emotivo, evaluativo, prescriptivo o, en general, no cognitivo.

Es preciso tener en cuenta, a pesar de las diferencias señaladas, que muchas expresiones, especialmente las éticas, son susceptibles de tener ambas clases de significado. "X es una persona arriesgada" puede significar "X se arriesga conscientemente" (proposición fáctica), y "yo le alabo por este motivo" (proposición emotiva), o "te recomiendo que le imites" (proposición prescriptiva).

Emotivistas y prescripcionistas analizan las expresiones éticas de este modo, haciendo especial hincapié en el significado emotivo o prescriptivo, respectivamente; pero los descripcionistas consideran que las expresiones éticas tienen significado del mismo modo que las fácticas, es decir, afirman hechos aunque éstos pertenezcan a una clase ética. Así pues, resulta fácil adivinar que el descripcionismo y el naturalismo son en la práctica bastante similares.

La argumentación utilizada por Moore en contra del naturalismo podría esquematizarse del siguiente modo:

1.- Si el naturalismo es verdadero, entonces frases de la forma "cualquier F es buena" son analíticas, siendo "F" remplazable por una expresión no ética.

2.- Si juicios éticos de la forma "cualquier F es buena" son analíticos, entonces no se puede preguntar significativamente "¿son todas las F buenas?".

3.- Pero siempre es posible formular con sentido la pregunta "¿son todas las F buenas?".

4.- De ahí que ninguna proposición de la forma "cualquier F es buena" sea analítica y, por conseguinte, la falsedad del naturalismo.

La argumentación podría tomar también la forma siguiente:

1.- Si el naturalismo es verdadero, entonces para algunas expresiones no éticas "F", la proposición "todas las F no son buenas" es contradictoria.

2.- Pero la proposiciones de la forma "todas las F no son buenas" nunca son contradictorias.

3.- Por consiguiente, el naturalismo es falso.

Y también:

1.- Si el naturalismo es verdadero, hay proposiciones de la forma “cualquiera F es buena” en las que “F” y “buena” designan las mismas propiedades.

2.-Pero siempre que se pregunta “¿son todas las F Buenas?” se puede apreciar por medio de la reflexión que “F” y “buenas” designan dos propiedades distintas.

3.-De ahí que el naturalismo sea falso.

En esta serie de razonamientos expuestos anteriormente, Moore parte del supuesto de que para algunas corrientes filosóficas que él denomina de modo genérico con el apelativo de “naturalismo”, los términos éticos y los no éticos son sinónimos del predicado ético “bueno”, por lo cual los principios enunciados son analíticos. Mediante esta construcción y por medio de un recurso al sentido común pretende en la segunda parte de los razonamientos, poner al descubierto la falacia inherente a cada razonamiento;

Según Moore, igual que “amarillo” no significa “lo que produce una cierta vibración de luz”, así “bueno” no significa “lo que produce placer”. Definir “bueno” como placer sería definir una clase de valor como el valor mismo. Sería igual que sostener, en la frase “ la naranja es amarilla”; que “naranja” no significa otra cosa que “amarillo” o, que ninguna cosa que no sea una “naranja” puede ser amarillo (29). Como puede verse, tales definiciones no pueden servir para los principios de una ética que pretenda ser científica. “No llegaríamos muy lejos con nuestra ciencia si estuviéramos obligados a afirmar que todo lo que es amarillo significa exactamente lo mismo que “amarillo”. Nos veríamos obligados a afirmar que una naranja es exactamente lo mismo que un taburete, un pedazo de papel, un limón o lo que fuera. Podríamos probar toda una serie de absurdos, pero ¿estaríamos más cerca de la verdad? ¿Por qué, entonces, habría de suceder algo distinto con “bueno”? (...) No tiene sentido decir que el placer es “bueno” a menos que “bueno” sea algo diferente del placer (30). Después del examen de este texto es preciso reconocer que las confusiones existentes en él no son posibles en una ciencia porque el axioma general de una ciencia y el sistema desarrollado a partir

de éste clarifican tanto la diferencia entre el sistema mismo y los fenómenos a que éste se aplica como el método de aplicación.

La relación entre lo genérico y lo específico viene elucidada por ella misma. Lo que afirma Moore respecto a "bueno" no se limita al campo de lo puramente ético, sino también a la relación entre lo genérico y lo específico en la filosofía correspondiente. Uno de los objetivos fundamentales al intentar elaborar una nueva ciencia debe consistir en la delimitación estricta de la ciencia y su temática del caos de determinaciones provenientes de las filosofías anteriores. De este modo la crítica forma ya parte de la nueva ciencia. La falacia que denuncia Moore, también denominada naturalista es:

1. El error que consiste en definir una propiedad no natural, como es "bueno", al igual que si se tratara de algo natural.

2. La equivocación que consiste en definir una propiedad con los términos de otra.

3. El intento de definir lo indefinible.

En opinión de W.K. Frankena en su artículo THE NATURALISTIC FALLACY publicado en la revista MIND (31) para poder afirmar (1) Moore debería haber mostrado que "bueno" es una propiedad no natural, cosa que únicamente afirma. Por lo que hace referencia a (2) debería haber demostrado en cada ejemplo que "bueno" era "algo distinto" de la propiedad con la que se equiparaba; cosa que tampoco hace. Para determinar (3) debería probar que "bueno" es una propiedad simple y, por consiguiente, indefinible, pero tan sólo lo afirma, sin formular prueba alguna.

Dicha falacia es, en principio, la falacia general resultante de la confusión entre lo genérico y lo específico. Pero para que esta falacia sea reconocida sistemáticamente, lo genérico tiene que ser definido por un sistema que a su vez pueda determinar lo especifico. La falacia de Moore es, pues, una falacia de método filosófico. Dicha falacia, como confusión de tipos lógicos, es una verdadera falacia lógica fruto de la transición prematura e indeterminada de la filosofía a la ciencia dentro del marco de la ética. Un examen de la cópula 'es' en los diversos ejemplos aducidos por Moore permite descubrir que el elemento nuclear de la falacia proviene de la identificación de un 'es' de atribución con un 'es' de identidad. No se puede suponer, por ejemplo, que

debido a que el placer es bueno (“es” con sentido atributivo) lo bueno es idéntico al placer (“es” con valor de identidad). Dada la dificultad que encuentra Moore en hallar la .connotación del término ‘bueno”, infiere de la misma la imposibilidad de hallar la correspondiente denotación del mismo; en efecto, ningún “objeto” puede asumir totalmente el significado “bueno” ya que por referencia a la tesis butleriana que encabeza PRINCIPIA ETHICA, el significado de “bueno” únicamente puede ser aplicado con exclusividad a “bueno”.

3. “BUENO” COMO “EVIDENTE DE POR SI” Y COMO PROPIEDAD INTRINSECA

La imposibilidad de análisis de la noción “bueno”, que es como el principio inicial de todas las proposiciones éticas, determina el carácter de estas mismas proposiciones, las cuales, obviamente, no pueden ser proposiciones analíticas ya que no se pueden inferir de otras proposiciones, sino que solamente deben ser aceptadas o refutadas.

> “Este resultado (...) puede ser expresado de otra manera diciendo que los principios fundamentales de la ética deben ser evidentes de por sí (...) La expresión “evidente de por sí” significa propiamente que la proposición así calificada es evidente o verdadera sólo por sí misma; que no se ha inferido de ninguna proposición distinta de ella misma”(32).

Es sabido que una verdad evidente de por si es aquella que es manifiesta a la inteligencia por la sola aprehensión de sus términos. Tomás de Aquino afirma al respecto: “Decimos que es evidente por sí aquello cuyo conocimiento nos es connatural, como es el que tenemos de los primeros principios”(33). “Se llama evidente lo que se comprende con solo reconocer sus términos, cualidad que el Filósofo atribuye a los primeros principios de la demostración”(34) cuya facultad cognoscitiva propia, según Aristóteles, es el entendimiento. Ahora bien, debe considerarse que Moore en PRINCIPIA ETHICA se ocupa prioritariamente de “los principios fundamentales del razonamiento ético”(35) y denomina ética a la discusión de la pregunta ¿qué es bueno?(36),siendo ésta “la cuestión importante de toda la ética” (37), y su respuesta no es otra que “bueno es bueno”(38) . La indefinibilidad de “bueno” no es un obstáculo al conocimiento, pues existe una constatación de lo que es “bueno”, lo que supone que el conocimiento llega más allá de lo que puede definir. En la afirmación “bueno es bueno” existe de modo implícito la afirmación de que “lo que es bueno habrá de hacerse”, afirmación sinónima de “se debe hacer el bien” lo que es una inteligencia inmediata del

primer principio de la moral, que Moore expresa en términos de deber del modo siguiente: "Nuestro deber", por consiguiente, sólo puede ser definido como esa acción que causará la existencia de más bien en el universo que ninguna otra alternativa" (39). Entendido de este modo el problema del principio fundamental de la ética, se puede concluir afirmando que dicho principio tal como ha sido expuesto es evidente de por sí.

"Por consiguiente, no debemos considerar la intuición como si fuera una alternativa del razonamiento. Nada puede ocupar el lugar de las razones en favor de la verdad de una proposición. La intuición sólo puede suministrar una razón para sostener que cierta proposición es verdadera: sin embargo, esto debe hacerse cuando, de hecho, hay razones que prueban su verdad" (40).

Para una mayor claridad de las proposiciones éticas es necesario evitar la confusión que se hace en el lenguaje ordinario de la palabra "razón". La palabra "razones" debe tomarse en sentido genérico, es decir, como argumentos persuasivos o convergentes. Es preciso tener en cuenta que, según Moore, la verdad o falsedad de una proposición ética se intuye y que pueden ser afirmadas como tales debido tan solo a que son intuidas.

Es preciso observar que a pesar de la importancia concedida por Moore al término intuición, evita, sin embargo, la profusión del mismo término. El significado que le atribuye consiste en proporcionar el conocimiento directo de una verdad que es evidente sin necesidad de prueba o argumentación. Si se afirma que la proposición "el placer es el único bien" es una proposición falsa, es debido a que, según Moore, se ha intuido su falsedad, es falsa debido a la evidencia de quien así la ha enunciado. Dicha falsedad se pone también de manifiesto por el denominado "argumento de la cuestión abierta" (*The open question argument*). Si se formula la pregunta "¿es el placer el único bien?" no se entiende como una tautología sino que la pregunta tiene significado y merece una respuesta.

Moore precisa que no es un intuicionista en el sentido ordinario de la palabra y considera que Sidgwick, a quien sigue al llamar "intuiciones" a las proposiciones que no son susceptibles de aprobación o refutación, no se dio cuenta de la diferencia que existe entre el significado común de intuicionismo y el significado que él y Sidgwick asumieron, ya que para Moore son únicamente intuitivas las proposiciones relativas a las cosas que son intrínsicamente buenas o malas, pero no son intuitivas las proposiciones que afirman que una acción es justa u obligatoria.

Además, no pretende dar a la palabra "intuición" un significado psicológico

porque no teoriza sobre el origen de la conciencia de las proposiciones intuitivas, ni presupone “que una proposición cualquiera es verdadera porque la conozcamos de modo particular o con el ejercicio de una facultad particular...” (41) . Con este texto Moore manifiesta su discrepancia de uno de los criterios de verdad del intuicionismo, es decir, la creencia en que los hombres tienen una facultad que no se equivoca en la aprehensión de ciertas verdades.

Conviene señalar que, a diferencia de los filósofos denominados intuicionistas, Moore rehusa dar a la intuición un significado constructivo. La afirmación de que las proposiciones que expresan que algo es bueno son intuitivas, significa para Moore que no son susceptibles de ninguna prueba; pero no que están relacionadas, por lo que se refiere a su conocimiento y certeza, con una facultad especifica llamada “intuición”.

Ahora bien, es preciso reconocer que esta corrección no constituye una mejora de la tesis intuicionista. El amarillo es una cualidad intuitiva o indefinible, porque hay un órgano que es el ojo, o mejor, el aparato visual, que puede percibirlo.¿ Cuál es el órgano al que dirigirse para que sea posible intuir la noción de “bueno”? Moore afirma explicitamente que este órgano no existe. De todos modos, cierta facultad, aunque no específica, parece reconocerla en la “conciencia”.

Afirmaciones como las siguientes:

“Cada uno es constantemente consciente de esta noción (bueno)” (42), “todos nosotros somos conscientes de una cierta cualidad simple, que (y no otra cosa) es lo que principalmente significamos con el término ´bueno`” (43); son frecuentes e n el curso de su trabajo y parecen referirse a una conciencia inmediata e intuitiva de “bueno”. Quizás haya que poner el acento en estas frases sobre el cuantificador “cada uno” o “todos”; si es así, significan que “bueno” es aquello que todos reconocen como tal y que, por consiguiente, la afirmación “existe una noción simple e indefinible de “bueno”” significa simplemente que “todos están de acuerdo sobre lo que hay que entender en general por “bueno”.

Si esta interpretación es correcta, la afirmación sobre el .carácter intuitivo de “bueno” no supone sino una llamada al sentido común. “Bueno” lo que todos saben lo que es: una expresión que también ha sido utilizada a propósito de lo “bello” y de otros conceptos generales que parecen no posibilitar en demasía cualquier investigación sobre

el tema. Se puede afirmar que Moore está interesado no tanto en la defensa de la indefinibilidad de "bueno" cuanto en la justificación de la aprehensión intuitiva .del mismo.

Las puntualizaciones de Moore respecto a la indefinibilidad e intuición de "bueno" son importantes a fin de entender con exactitud hasta qué punto es válida para él una ética intuicionista, aunque es preciso reconocer que en este caso el aspecto crítico está vinculado con el epistemológico y que la intuición carece de argumentos para una justificación crítica de la idea de "bueno". La distinción entre proposiciones sobre lo que es intrínsecamente "bueno" y las proposiciones sobre una acción justa o injusta, muestra claramente la diferencia de naturaleza entre la ética teórica y la ética práctica: sólo para las primeras es válido el criterio de la intuición. Moore niega a las segundas, a diferencia de la ética intuicionista, que la ley moral sea evidente de por sí, ya que los juicios sobre lo que es bueno en sí mismo son evidentes de por sí, mientras que para la ética intuicionista las reglas de conducta son también intuitivamente ciertas. Lo que para Moore puede ser verdadero sólo en un sentido psicológico, en cuanto que se puedan hacer juicios inmediatos sobre la obligatoriedad o injusticia de ciertas acciones, no lo es en un sentido epistemológico, porque tales juicios no pueden ser aceptados como premisas, pues "son susceptibles de ser aceptados o refutados mediante una investigación de causas y efectos Es posible, en realidad, que alguna de nuestras intuiciones inmediatas sea verdadera; pero ya que lo que intuimos, lo que la conciencia nos dice, es que determinadas acciones producirán la mayor cantidad (*sum*) posible de bien en determinadas circunstancias, queda claro que pueden darse razones que muestren que son verdaderos o falsos los dictámenes de la conciencia" (44).

Según Broad, la tesis de Moore sobre la simplicidad e imposibilidad de análisis de "bueno", implica que es una cualidad pura y no una propiedad relacional" (45). De hecho, Moore sostiene "las cosas que son buenas no deben su bondad a la posesión común de cualquier otra propiedad" (46), es decir, no son buenas por su relación con alguna otra propiedad, sino que son buenas por sí mismas, "intrínsecamente buenas".

El intento de probar si una cosa es "intrínsecamente buena" supone esfuerzo para la "verificación" de los juicios éticos, que Moore denomina "método de aislamiento" (*method of isolation*). Dicho método consiste en el examen aislado (libre de relaciones) de aquello que es considerado "bueno" como si se tratara de la única cosa

existente en el universo y que en esta situación dada también es considerada buena. Entonces, es posible afirmar de esta cosa que tiene valor intrínseco.

El principio sobre el “valor intrínseco” es enunciado por Moore en Cap.VII de PHILOSOPHICAL STUDIES (1922) con el titulo THE CONCEPTION OF INTRINSIC VALUE.

“Decir que un tipo de valor es intrínseco significa, simplemente, que el problema de si lo posee una cosa y en qué grado depende únicamente de la naturaleza intrínseca de la cosa en cuestión” (47).

Es el propio Moore quien precisa el significado de “valor intrínseco” en el artículo IS GOODNESS A QUALITY? publicado inicialemente en 1932 en ARISTOTELIAN SOCIETY SUPPLEMENT (48). Dicho articulo es en realidad una polémica con H.W.B. Joseph que proporciona una serie de aclaraciones sobre el tema del valor intrínseco y el significado de “bueno”. “Bueno” equivale a “valioso por sí mismo” y en esto reside su “valor intrínseco” Es decir, mediante el método de “isolation” es capaz de ser considerado con independencia de las demás cosas, sin relaciones adyacentes, y estimado como valioso. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que Moore hace esta precisión, como ya es común en él, en el campo del significado y no en el del ser. Muestra, a su vez, cierta vacilación en la tesis fundamental que caracterizó su posición filosófica en 1903.

“Lo que quise decir al afirmar que “bueno” denota una cualidad, es algo que creo poder decir con mucha sencillez. Quería decir, simplemente, que la propiedad de ser valioso por sí mismo era una propiedad intrínseca, no relacional: eso y nada más” (49).

“En PRINCIPIA dije y me propuse probar que “bueno” era indefinible (y creo que muchas veces, aunque no siempre, usé esta palabra para decir lo mismo con “valioso por sí mismo”). Pero, ciertamente, todas las supuestas pruebas eran falaces. Ninguna de ellas podía probar que “valioso” por sí mismo’ es indefinible. Pienso que tal vez sea definible: no lo sé. Pero sigo considerando muy probable que sea indefinible” (50).

Este texto muestra la perplejidad de Moore frente al problema fundamental de su ética; veintinueve años después de haberlo defendido en PRINCIPIA ETHICA. El texto no aporta ninguna solución a la duda en él manifiesta. Es conveniente señalar, sin embargo que la expresión “valioso por sí mismo”, de mucha importancia en la filosofía continental, no aparece en PRINCIPIA ETHICA. Señalemos a título de conjetura, la posibilidad de que Moore, en el interin, hubiera leído las obras de M. Scheler **Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik** (1913-1916) y **Vom**

Umsturz der Werte (1919) pero en sus escritos éticos no se hace referencia a las mismas ni a la ETICA (1926) de N.Hartmann.

Las teorías éticas que afirman el carácter relacional de la cualidad de la bondad son denominadas por Moore "teorías éticas naturalistas", ya sean propiamente naturalistas o también metafísicas, y estas teorías son tales porque al afirmar el carácter relacional de la bondad, consideran a "bueno" como una característica natural de las cosas, cuando para Moore es no natural. La introducción del término "no natural" tiene su explicación según R.B. Perry "debido al peso de ciertas consideraciones lógicas y epistemológicas" (51). Se admite tal cualidad como un medio de escapar del peligro de la falacia naturalista. La relación "natural – no natural" es paralela, entre otras, a la relación "complejo – simple", o todavía mejor, expresa esta última relación. Ahora bien, es sabido que para Moore la noción "bueno" es una noción simple; por consiguiente, no puede significar una propiedad compleja de un objeto, complejo, que sería siempre una propiedad y un objeto natural como lo son las propiedades y los objetos estudiados por las ciencias naturales, como la psicología, la física, la sociología, etc...

Según él, "doy y he dado a entender con el término "naturaleza" lo que constituye el tema de las ciencias naturales y también de la psicología" (52), dichas ciencias estudian la existencia de las cosas en el tiempo, su materia de estudio son, precisamente, cosas u objetos naturales, aun cuando se trate de pensamientos. De este modo, le es fácil distinguir a Moore los objetos naturales de los que no lo son, pero no le resulta tan fácil la distinción sobre qué propiedades de los objetos naturales son naturales y cuáles no lo son, "porque no niego que "bueno" sea propiedad de ciertos objetos naturales, pienso que algunos son buenos y he dicho, sin embargo, que "bueno" no es una propiedad natural"(53). Moore supera esta dificultad mediante la consideración de la temporalidad como característica de los objetos naturales y sus propiedades, de tal modo que a la pregunta sobre si es posible imaginar "bueno" como existente por sí mismo en el tiempo, la respuesta es que no es posible imaginarlo así, pero se debe pensar como propiedad de un objeto natural que no existe en el tiempo, a diferencia de las propiedades naturales, cuya existencia es independiente de la existencia de los objetos naturales y, por esta razón, existen en el tiempo.

Esta discusión general que hace Moore entre objetos o cualidades naturales y no naturales permite, a su vez, clasificar los objetos del universo en estos dos mismos

grupos. Esto supone que en su concepción metafísica general, nunca sistemática, hay cosas que son y existen, y otras que son pero que no existen, es decir que simplemente son. La división ontológica principal estaría constituida por las cosas que son y las que no son, dividiéndose aquéllas en las que son y existen y las que son pero no existen, quedando comprendidos en esta última subdivisión todos los elementos objetivos del universo. Los objetos comprendidos en aquello que es y existe son los que permanecen en el tiempo o alguna de sus partes; este sería el criterio de la temporalidad que rige los objetos naturales, al que se ha hecho mención con anterioridad. Dicho criterio parece estar unido al de la percepción de las cosas sensibles, constituyendo ambas características los principios que determinan a los objetos que son y existen. La serie de objetos que son excluidos de la clasificación anterior comprenden los objetos no naturales, como “bueno”, las relaciones conceptuales y los enunciados y ecuaciones matemáticas pudiéndose afirmar de todos ellos que, según Moore, son pero no existen.

La propiedad de que un objeto sea “bueno”, no es de hecho, con la propiedad natural del mismo, un constituyente o una parte del mismo objeto; si por esta razón, no es una propiedad del objeto natural, dado que esto que es natural es lo que existe en el tiempo, mientras que por el contrario, la bondad, aquello por lo cual una cosa es buena, no existe en el tiempo, como sucedería, en cambio, si “bueno” fuese um sentimiento (54). Esta exposición de Moore adolece de falta de claridad y precisión en los términos utilizados. Parece que lo que Moore ha querido decir es que “bueno” es un valor y que como tal no puede ser ni un objeto natural ni una propiedad natural de un objeto natural, si no que este valor está constituido intrínsecamente como “bueno”.La diferencia entre propiedades naturales y propiedades no naturales consiste en que si se quitan las primeras, el objeto mismo deja de existir, no siendo así respecto a las segundas, por cuanto la bondad no existe por sí misma en el tiempo y, por consiguiente, el objeto natural, que existe en el tiempo, existe o no existe en él independientemente de la propiedad de ser bueno.

Esto explica de un modo más claro las razones intrínsecas de los límites dentro de los cuales en el influjo intuicionista opera el pensamiento ético de Moore. La propiedad de ser bueno, según Moore y tal como se ha visto con anterioridad, no es una propiedad relacional ni causal, “bueno”, únicamente se puede entender como propiedad simple y única, y esto es posible tan sólo por la intuición. El problema es diferente en el campo de la ética práctica, donde se puede encontrar unido a alguna otra propiedad de

una acción. Sólo en este último caso es posible el análisis o la inferencia, mientras que para la fundamentación del concepto capital de la ética, el análisis y la inferencia no son posibles ya que "bueno" no es un compuesto natural, ni un componente natural y, en consecuencia, no puede ser conocida sino *a priori*. Por lo que a esto se refiere, y guardando las respectivas distancias, existe una relativa aproximación a Kant para quien "bueno" era, más que un atributo de las cosas en si mismas, cierta condición *a priori* del sujeto que quiere en su actitud práctica. Esto es para Moore el fundamento de la objetividad de las proposiciones éticas y de los juicios morales. Moore, de modo intuitivo, ha dado con ciertos rasgos sistemáticos de lo que es "bueno": una propiedad no descriptiva, enunciada mediante un juicio sintético y cuya formulación predemostrativa viene determinada mediante el principio de la falacia naturalista.

4. CONSIDERACIONES SOBRE "BUENO"

Moore ha afirmado que "bueno" es una "propiedad no relacional" sin embargo, de acuerdo con la filosofía clásica "bueno" es una propiedad primaria y simple, una noción primera que no se define ni se muestra, lo que a su vez no imposibilita su descripción, que Aristóteles lleva a cabo al afirmar que es "aquello que todos apetecen" (55) . Esta propiedad primaria y simple de las cosas conocida también como un "trascendental", es decir, un atributo universal ligado a todas las cosas que "son" como consecuencia suya, es un adjetivo que se dice de modo análogo de diversas cosas cuando les conviene según una razón en parte igual y en parte diversa. De ahí que "bueno" guarde relación con todo lo que "es" aunque se aplique de modo diferente a los diversos elementos del conjunto de este todo y que se distingue de ellos sólo nocionalmente mediante una relación de oposición, negación o conveniencia con respecto al objeto del deseo. No es de extrañar que a Moore la definición de "bueno" le resulte imposible puesto que lo considera como un término unívoco; y al pretender investigar su naturaleza intenta buscar el objeto (algo "concreto") que actúa como referente del término "bueno", resultándole imposible su hallazgo ya que "bueno" puede decirse de muchas cosas y de muchas maneras, lo que a Moore le resulta imposible de entender. De ahí que cualquier intento de definición de "bueno" sea calificado como engañoso (falacia naturalista), pues en su opinión cualquier relación o predicación que se pueda hacer con este término es una relación de identidad, lo que rompe la característica de unidad y concreción que él ha pretendido otorgarle. Es preciso volver a recordar que "bueno" se puede decir de muchas cosas y en diversos grados sin romper

el significado del mismo concepto. Dado que un proceso de abstracción sobre el significado general de “bueno” a partir de ciertas características de los elementos singulares le resulta imposible, el problema de su conocimiento tiene como única solución la intuición intelectual carente, sin embargo, de principios gnoseológicos que la puedan fundamentar. Dicha teoría de la intuición carece de un criterio objetivo de verdad respecto a “bueno”.

Es preciso también tener en cuenta que si la teoría de la intuición mooreana no cuenta con un criterio objetivo de verdad respecto a lo definido como “bueno”, entonces, ¿cómo es posible probar que las intuiciones de la persona. A y las de la persona B son correctas si no existe otra fuente de conocimiento ajena a la intuición? Esta consideración permite afirmar que la teoría de Moore ofrece una tercera vía como solución: el escepticismo gnoseológico sobre qué es “bueno” y sobre sus características esenciales que permitan su reconocimiento en las realidades sensibles. Es posible afirmar que la metaética mooreana convierte a la ética normativa en innecesaria e imposible ya que uno de los fines de la ética normativa consiste en proporcionar medios o criterios de resolución de los desacuerdos o problemas éticos en general. Esto constituye una vía inicial hacia la disolución de la ética por la ausencia de unos principios de orden especulativo que posibiliten la afirmación de “X es bueno”, “que X es bueno puede ser conocido” y “que X no es bueno puede ser refutado”. El problema de la ética normativa de Moore, aunque pueda resultar paradójico después de las afirmaciones anteriores, tiene un contenido determinado merecedor de un estudio separado.

Notas Bibliográficas

(1) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. II.
(2) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.6.
(3) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.6.
(4) MOORE, G.E. **Some main problems of philosophy**. The Muirhead Library of Philosophy, George Allen & Unwin Ltd., London, 1953. p.79-80.
(5) MOORE, G.E. **Some main problems of philosophy**. The Muirhead Library of Philosophy, George Allen & Unwin Ltd., London, 1953. p.80.
(6) MOORE, G.E. **Some main problems of philosophy**. The Muirhead Library of Philosophy, George Allen & Unwin Ltd., London, 1953. p.78-80.
(7) MOORE, G.E. *The refutation of idealism* en **Philosophical Studies.** K. Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd., London, 1922, Harcourt, Brace 7 Co., Inc. New York, 1922. p.17
(8) LOCKE, J. **An essay concerning human understanding.** Edited with an Introduction, Critical Apparatus and Glossary by Peter H. Nidditch, Oxford at the Clarendon Press, 1975. II, I, 3.
(9) LOCKE, J. **An essay concerning human understanding.** Edited with an Introduction, Critical

Apparatus and Glossary by Peter H. Nidditch, Oxford at the Clarendon Press, 1975. II, I, 23.
(10) MOORE, G.E. *The refutation of idealism* en **Philosophical Studies.** K. Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd., London, 1922, Harcourt, Brace 7 Co., Inc. New York, 1922. p.14
(11) MOORE, G.E. *The refutation of idealism* en **Philosophical Studies.** K. Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd., London, 1922, Harcourt, Brace 7 Co., Inc. New York, 1922. p.15
(12) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.7.
(13) ARISTOTELES. **Metafísica.** Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1970. VIII, 3, 1043b, 25.
(14) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.10.
(15) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.9.
(16) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.14
(17) MOORE, G.E. *Is goodness a quality?* en **Philosophical Papers,** p. 90.
(18) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.21.
(19) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.10.
(20) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.7.
(21) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.6.
(22) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.15-17
(23) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.21.
(24) STEVENSON, Ch. L. **Ethics and Language.** New Haven and London: Yale University Press, 1944; 15th printing 1975, p.222.
(25) RUSSELL, B. *The relation of the sense-data to physics* en **Mysticism and Logic,** Longmans, Green & Co., New York, 1918, p. 155.
(26) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.7.
(27) HUME, D. **A treatise of human nature.** Oxford at the Claredon Press, 1888, pp. 469-470
(28) URMSON, J.O. **The concise encyclopedia of western philosophy and philosophers.** Hutchinson of London, 2nd, p. 202.
(29) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.14
(30) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.14
(31) FRANKENA, W.K. *The naturalistic fallacy* en **Mind,** 48 , 1939, pp. 464-477
(32) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.143.
(33) TOMAS DE AQUINO, **Summa Theologica,** I, q.2, 1,1.
(34) TOMAS DE AQUINO, **Summa Theologica,** I, q.2, 1,2.
(35) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p. IX.
(36) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.3.
(37) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.5.
(38) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.6.
(39) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.148.
(40) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.144.
(41) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.X.
(42) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.17.
(43) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.38.
(44) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.149.
(45) BROAD, C.D. *Certain features in Moore´s ethical doctrines*, en **The Philosophy of G.E. Moore.** The Library of Living Philosophers, volume IV. Northewestern University, Evanston and Chicago, 3rd ed. La Salle, 1968. p. 58.
(46) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.38.
(47) MOORE, G.E. **Philosophical Studies.** K. Paul, Trench, Trubner & Co., Ltd., London, 1922, Harcourt, Brace 7 Co., Inc. New York, 1922p. 260.
(48) MOORE, G.E. *Is goodness a quality?* en **Philosophical Papers.** The Muirhead Library of Philosophy, George Aleen & Unwin Ltd., London, 1st publ., 1959. p. 89-101.
(49) MOORE, G.E. *Is goodness a quality?* en **Philosophical Papers.** The Muirhead Library of Philosophy, George Aleen & Unwin Ltd., London, 1st publ., 1959. p. 97.
(50) MOORE, G.E. *Is goodness a quality?* en **Philosophical Papers.** The Muirhead Library of Philosophy, George Aleen & Unwin Ltd., London, 1st publ., 1959. p. 98.
(51) PERRY, R.B. **General theory of value.** Longmans, Green & Co., New York, 1926, p.34.
(52) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.40.
(53) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.41.
(54) MOORE, G.E. **Principia Ethica.** Cambridge, University Press, 1959. p.61.
(55) ARISTOTELIS, **Ethica Nichomachea,** Oxford Classical Texts, 1979. 1094a.